

THE SHTETL OF SHALOM ASZ AND ITS HEROES

En el pequeño pueblo vivió el insigne escritor y de allí se inspiró, lo describió y soñó con él todos sus días. Sacó a sus héroes de las callejuelas estrechas y de las casas torcidas y los llevó al aire del ancho mundo. Son héroes vivientes y no fabricados con el corazón. Asz rebuscó en cada rincón y vio los ojos inocentes y asustados, la madre modesta y las doncellas humildes, la pobreza judía, los carreteros, los holgazanes, los casamenteros, los carniceros, los pescadores... Asz los vio a todos y los inmortalizó a todos.

Muchos dolores de cabeza le causaban a él, Shalom Asz, a sus héroes, quienes solían abusar de él y maldecirlo por describirlos en sus numerosos libros. Se cuenta que Berel "Mozni Wojtek", uno de los héroes de Shalom Asz, quería romperle los huesos. Sucedió en la cercana localidad de Łęczycza. Shalom Asz se salvó milagrosamente de sus peligrosos puños y huyó para salvar su vida mientras Berel le gritaba: "Algún día caerás en manos de una simple persona sin educación; algún día te daré una lección para ponerme en tu libro. Te aplastaré las costillas." Berel Mozni era un carretero robusto y famoso por su fuerza. A decir verdad, quien temía por su vida le dio la espalda. Incluso los gentiles lo trataron con respeto y lo llamaron el "cosaco judío". Se le consideraba un privilegiado entre los carreteros, tenía una amplia barba y siempre sirvió como *gabbai* en la sinagoga de los carreteros. Por naturaleza, no era una mala persona con quienes conocían su carácter. Recuerdo que odiaba a muerte a los comerciantes que le parecían chupasangres. En este sentido también estuvo influenciado por su hija revolucionaria, quien siempre le decía a su padre que todos los burgueses debían ser asesinados. Esto se quedó grabado en la mente de Berel y esperaba con ansias la "revolución". Consoló a los demás carreteros en sus problemas y les dijo: esperen un poco. Cuando vengan las "masas populares", todo saldrá bien; y en el momento del acto, agitaba sus grandes manos peludas y lanzaba palabrotas y maldiciones hacia los comerciantes.

Sin duda, uno de los héroes más interesantes de Shalom Asz fue Motke el ladrón que todos conocían en el pueblo. Shalom Asz se hizo muy famoso en la literatura yiddish por la descripción de este héroe. Todos los teatros presentaron con extraordinario éxito la obra "Motke el

ladrón". Recuerdo que cuando llegó la compañía de Varsovia y quiso presentar "Motke el ladrón" en nuestra ciudad, hubo "problemas". Motke corrió como un loco por la ciudad y, muy enojado, arrancó los anuncios de todas las paredes mientras gritaba: "¿Qué? ¿Me llaman ladrón?". ¿Presentarán obras de teatro? Los golpearé violentamente y sin piedad, pueden llamarme con todo tipo de nombres, pero nunca he sido un ladrón". Fue necesario que la compañía le diera un "soborno" a Motke, y solo entonces él se calmó y le permitió presentar la obra en el escenario del teatro. Por supuesto, recibió dos entradas en la primera fila, para él y para su esposa. Había un ruido en el teatro y todos miraban cómo reaccionarían los héroes vivientes ante la obra. Pero Motke y su mujer se rieron con toda la multitud, como si el asunto no les concerniera en absoluto.

Lately, Motke had fallen from grace and become a human shadow. His health deteriorated and he suffered from various ailments. Only his thief's eyes were still burning. His voice became hoarse, and when he spoke, he put a finger on the scar on his neck – a reminder of the surgery he once had. He was still engaged in his previous art, known to all who read Asz's book by the name of this hero.

Su esposa se encargaba de todos los asuntos, mientras él, Motke, pedía limosna y también se hacía... religioso.

A Motke le gustaba hablar de sus problemas delante de la gente. Era posible hablar con él de todo, pero... ni hablar del nombre de Shalom Asz. Sólo con el sonido de este nombre, se puso furioso y un torrente de maldiciones brotó de su boca.

Hasta las últimas operaciones de liquidación, algunos de los héroes de Shalom Asz seguían vivos, incluido "Motke el ladrón". Murieron junto con todos los mártires de Kutno. Ahora esta ciudad se encuentra bajo sus ruinas, y no queda ningún rastro de la conocida calle de la sinagoga que se ha convertido en un jardín de la ciudad. El cementerio de seiscientos años de antigüedad fue completamente destruido y sus lápidas fueron utilizadas para pavimentar las calles.

Así fue como la ciudad de Shalom Asz fue separada de la tierra de los vivos y desapareció para siempre.

Abraham LUSTIGMAN, Tel Aviv
(*HaYom*, 11 de febrero 1949)